

poco después comienza una nueva era en este diálogo de tradiciones, con los lectorados cantabrigenses y oxonienses de Valente, Brines y Claudio Rodríguez, a los que hay que sumar la anglofilia de Biedma y, más tarde, de poetas como Carnero, como Juan Malpartida... o como el propio Jordi Doce: su excursión por los laberintos de la poética moderna delata al interesante poeta y al magnífico traductor (Eliot, Blake, De Quincey, Tomlinson, Ted Hughes, Charles Simic...), lo que añade un punto más de interés al ensayo. ¿Una empresa aventurada? *Audaces Fortuna iuvat*.

Gabriel Insausti
Universidad de Navarra

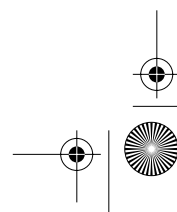
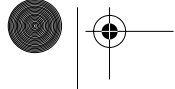
SALAS Y QUIROGA, Jacinto de. *Viages. Isla de Cuba*. Edición y notas Luis T. González del Valle. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2005. 413 pp. (ISBN: 84-9750-524-7)

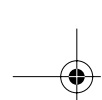
Viages. Isla de Cuba es el quinto volumen de la colección de la Biblioteca de la cátedra de cultura cubana Alejo Carpentier de la Universidad de Santiago de Compostela. Su edición representa un aporte significativo a los estudios cubanos, los relatos de viajes y la literatura española del XIX.

Jacinto Salas y Quiroga (A Coruña, 1813- Madrid, 1849), poeta, dramaturgo, novelista, diplomático, dio este texto a la imprenta Boix de Madrid en 1840. En la línea tradicional de los relatos de viaje, se inserta a sí mismo como narrador y personaje del texto y deja, entre descripciones y datos, sus huellas autobiográficas. A pesar de la constante autorreferencialidad, nunca revelará el motivo de su visita a la isla.

Desde el comienzo, Salas deja ver que no tiene pretensiones científicas pero sí intenciones reflexivas que fundamentará con información histórica y estadística. Quiere hacer del relato de su visita algo más que un cuaderno de memorias. Quiere analizar y tomar partido sobre las distintas realidades cubanas.

En los cinco primeros capítulos, Salas narra su llegada al puerto de La Habana en la noche del 25 de noviembre de 1839, y los diversos lugares y personas que conoce. La sensación que le causa el puerto y la ciudad parece mezclarse con su estado anímico. A partir del capítulo VI, las notas autobiográficas del relato merman y el narrador se centra en cuestiones agrícolas, comerciales, administrativas, políticas, literarias y sociales de Cuba. El lector pasa de ser un confidente a un receptor de sus valoraciones. No sigue un orden para tratar los diversos temas que llaman su atención, ni siquiera el cronológico. Las impresiones costumbristas se entrelazan con las cavilaciones filosóficas, los relatos de anécdotas y los datos estadísticos propios de un censo estatal. No hay plan pero sí una conciencia de abarcar una totalidad: la realidad de una cultura española de ultramar. Como hombre ilustrado y romántico a la vez, Salas y Quiroga denuncia la falta de educación de los cubanos y la corrupción del gobierno, y queda admirado por su peculiar orden social y por el progreso que identifica con la producción del tabaco, el café y el azúcar. Además,





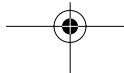
manifiesta que su causa no es sólo la de su patria sino la de la humanidad y que sus reflexiones las hará más como hombre que como español. Su objetivo será despertar las conciencias de todos aquellos que tengan poder para mejorar la isla.

Un aspecto atractivo del relato es la relación cultural entre el escritor y la ínsula colonial. La búsqueda de Salas de los restos de Cristóbal Colón y su indignación al encontrarlos en un nicho sin honores ni monumentos, revela la actitud del viajero. Como un nuevo cronista de Indias, Salas se siente capaz de re-descubrir la isla grande que el almirante bautizó *Juana*. Y así, su punto de vista en ciertos pasajes recuerda la mirada dislocada del adelantado sobre el nuevo mundo. Cuba era entonces un territorio gobernado por España. Pero lo que Salas ve en la isla no es lo esperado y no puede evitar las comparaciones y las observaciones propias de un metropolitano. González del Valle relaciona esta mirada del viajero con lo que Edward W. Said denomina "orientalismo": la representación europea de las culturas foráneas. Es decir, cómo define Europa una realidad distinta a la suya a partir de la construcción de nociones contrastantes a las de su propia cultura. La isla de Cuba no sería Oriental geográficamente pero sí conceptualmente, en cuanto lugar-no-europeo. Desde esta perspectiva, analiza el narrador algunos tipos sociales: por ejemplo, el de aquel hombre que había hecho fortuna por cuenta propia pero que, no conforme con esto, ambicionaba también títulos y reconocimientos; o aquel campesino con aires de gran señor que era tan pobre que no tenía qué comer, pero sí sirvientes y coche de caballos. Estas aparentes contradicciones lo asombran, al igual que la poca vida social y la escasa literatura, al margen de las rimas orales de los guajiros.

No obstante, esta mirada tiene su revés. No falta en el relato la denuncia de que el gran error de los gobernantes de la isla es proceder de España y desconocer la cultura caribeña. Ignorar el pueblo que se gobierna resulta deficitario para las buenas prácticas y las leyes justas. Por algo similar critica a los frailes dominicos: haber creado una universidad en un país donde más de la mitad de la población es analfabeta y buena parte puede acceder apenas a la educación elemental. Otro de los temas que inquietan al viajero es el de las minorías: los esclavos negros y los habitantes originales ya desaparecidos. Parece tener una sensibilidad especial con respecto a los primeros y manifiesta indignación al describir sus condiciones de vida. Y por los segundos, refleja una añoranza romántica como recuerdo de una raza de inocentes extinguida.

Sobre la independencia de Cuba, piensa que sus habitantes desean alcanzarla pero no concretan nada a su favor. Por su parte, considera que no es conveniente porque el resto de América, dice, resolvió la independencia prematuramente y sufrió las consecuencias. Sin embargo, admite que la burocracia de la administración española sólo propicia el retraso y los gobiernos de ultramar ya no poseen la función que tenían en el antiguo imperio.

La presente edición facsimilar nos da el testimonio de la primera edición y desde el título, en todo el texto se respeta la ortografía de 1840. Antes de cada capítulo, esta impresión intercala imágenes decimonónicas de La Habana y de otras ciudades



y regiones cubanas que, aunque no pertenezcan a la versión original, enriquecen y dan ilustración al relato.

El trabajo introductorio de Luis T. González del Valle resulta muy valioso. No sólo analiza y da a conocer una obra olvidada y poco consultada sino que también aporta un documento sugerente: atractivo en sus fragmentos narrativos y reflejo fiel de una personalidad bisagra entre dos sistemas de pensamiento.

María Eugenia Ortiz
Universidad de Navarra

SOLIÑO, María Elena. *Women and Children First: Spanish Women Writers and the Fairy Tale Tradition*. Potomac, MD: Scripta Humanistica, 2002. 291 pp. (ISBN:1-882528-37-9)

María Elena Soliño hace un estudio sobre la tradición de los cuentos de hadas y la influencia que este tipo de narrativas tiene en la creación literaria de tres escritoras españolas: Carmen Martín Gaité, Ana María Matute y Esther Tusquets. Soliño demuestra en esta obra crítica que las autoras partieron de estos cuentos clásicos para reinvertir muchos de los prejuicios que éstos transmitían. La parte central del trabajo de Soliño es demostrar el hecho de que las mujeres escritoras se rebelan en contra de estas falsas representaciones, re-escribiendo estas historias desde un punto de vista femenino, intentando así establecer un nuevo espacio literario.

En los primeros capítulos, la profesora María Elena Soliño analiza las obras de los hermanos Grimm, de Hans Christian Andersen y de Charles Perrault. Soliño comenta que los hermanos Grimm recrearon las historias de campesinos alemanes con el objetivo de colaborar en la creación de una conciencia alemana común, fomentando el espíritu patriótico. A la vez, se nos dice que en estos relatos domina una tónica misógina; en consecuencia, las mujeres protagonistas son personajes crueles y en la mayoría de los casos caracteres inactivos. Según señala la crítica, en los cuentos se advierte el tema del esposo-monstruo y de la mujer víctima de este tipo de violencia, argumento éste poco apropiado para el tipo de lectores a los que estas narraciones están dirigidos.

También se esboza en estos primeros capítulos preliminares la influencia que estos cuentos tuvieron a finales del siglo XIX y comienzos del XX en España, sobre todo con la traducción en 1879 de *Cuentos escogidos de Andersen*, con la publicación de Juan Valera de fábulas inspiradas en elementos folklóricos, y con la inclusión de este tipo de narrativas en *El Imparcial* y el suplemento "Gente menuda" del *ABC*. Se observa en todas estas publicaciones unos modelos estereotipados donde las mujeres aparecen bajo conductas poco ejemplares, o bajo una visión de víctima, sumisa, o manejable por los protagonistas masculinos.

Los capítulos II y III, tratan sobre el uso de los cuentos en la narrativa de Carmen Martín Gaité y cómo la escritora crea personajes independientes que cuestionan el